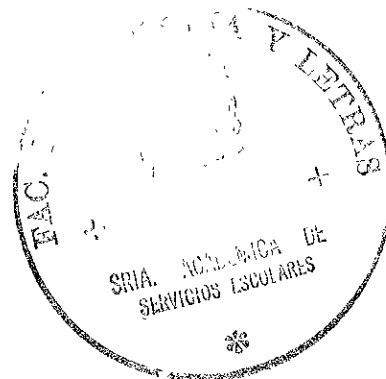


2ej.

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras



Gilbert K. Chesterton: Hombre Moderno; serpiente que se muerde la cola.

T E S I N A

**Que para obtener el título de Lic. en Lengua y Literaturas Modernas
(Letras Inglesas)**

P R E S E N T A
María Hermelinda Alcorta Barreda

Ciudad de México

Junio de 1998

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

76,2 x 58



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Gilbert Keith Chesterton: "Modern Man;
a serpent with his tail in his mouth"

I.- Introducción.....	p. 2
II.- <u>Ortodoxia</u> : un romance de fe en contraposición con el mundo..... moderno	4
III.- Conclusión.....	41
IV.- Bibliografía.....	46
VI.- Cronología de Gilbert K. Chesterton.....	49

Introducción

Esta tesina expone el pensamiento del escritor inglés Gilbert K. Chesterton (1874-1936), quien vivió el fin de la época victoriana y presencié los acontecimientos de principios del siglo XX. Elegí a Chesterton porque me interesa observar cómo reacciona la gente ante los cambios y, como sabemos, las primeras décadas del siglo XX se caracterizaron por una serie de ajustes socio-económicos, políticos e ideológicos, por la experiencia de la Primera Guerra Mundial y por la estética del arte en una serie de vanguardias que se sucedieron una a otra. La actitud de Chesterton tanto hacia estos cambios como hacia la sociedad victoriana fue sumamente especial. Por un lado, es un hombre que radicalmente modifica en sí mismo un aspecto esencial de cualquier hombre: su religión. Por el otro, Chesterton ya convertido en católico, asume una actitud inflexible ante los cambios. Sin embargo, su conversión al catolicismo es entendible, ya que, como veremos, el protestantismo no le permitiría exponer su postura de crítico de las corrientes del pensamiento moderno, algunas de ellas derivadas de esta religión. En cambio, una visión católica medieval y estática resulta una mejor plataforma para manifestar todos los antimodernismos de este escritor, así como también para su insistente propaganda de su estilo de vida uni-interpretativo. De hecho, leer la obra de Chesterton obliga a revisar las corrientes filosóficas y artísticas de finales de siglo XIX, y de principios del siglo XX.

El pensamiento de Chesterton tiene características muy especiales: su obra no corresponde a ninguna corriente literaria de su tiempo ya que se expone como un idealista sumamente conservador. Es un escritor que proporciona inteligentes y agudas observaciones, pero sus propuestas siempre

son exageradas y fuera de lugar. Además, dedica su vida a atacar el pensamiento de casi todos sus contemporáneos, al punto de definirlos de la siguiente manera: "Modern Man; a serpent with his tail in his mouth", frase que está traducida al español como: "Hombre moderno; serpiente que se muerde la cola".¹ Si nos quedáramos con esta síntesis del pensamiento de Chesterton, la reacción podría ser no interesarse por su obra. Sin embargo, tanto los cuentos como las novelas, en especial The Man Who Was Thursday, tienen características muy diferentes a los innumerables ensayos que produjo a lo largo de su vida. De hecho, otra característica de su obra es que si uno sólo leyera las ficciones y nunca los ensayos, quedarían presentes los rasgos rescatables de Chesterton que son: observaciones agudas, descripciones excelentes, facilidad para crear paradojas y un gran sentido de humor. De hecho, Dudley Barker en su ensayo "A Brief Survey of Chesterton's Work" califica a Chesterton de la siguiente manera:

He is accepted as the best English aphorist of our century. His little priest, Father Brown, ranks among the dozen best-known detectives of fiction. In addition to all that, of course, he wrote a huge amount of ephemeral, tired, worthless prose, and a very great deal of nonsense.²

En esta tesina primero ubicaré a Chesterton en su contexto socio-histórico y literario, lo cual es indispensable porque, como ya dijimos, es un escritor que presencié el final de un período histórico-cultural y el principio de otro. Por lo tanto, tuvo mucho material para observar y analizar. Después expondré las ideas principales de su pensamiento tomadas de su libro Orthodoxy, las cuales están siempre presentes, con mucho sentido del humor, en su obra de ficción.

¹ Traducción de Alfonso Reyes.

² Dudley Barker, "A Brief Survey of Chesterton's Work", en G. K. Chesterton, A Centenary Appraisal, p. 3.

Ortodoxia: un romance de fe en contraposición con el mundo moderno.

Gilbert K. Chesterton nació en Londres en 1874 y murió en la misma ciudad en 1936. Vivió el fin de la época de los victorianos a los cuales, desde los dos últimos tercios del siglo XIX, les tocó vivir el apogeo de Inglaterra dado el papel decisivo que desempeñó el Imperio Británico en los asuntos mundiales y por estar a la cabeza de Europa en el proceso de industrialización.

Estos logros reforzaron en los británicos su conciencia de pertenecer a un país poderoso y de llevar a cabo una misión en la historia, produciéndose así un sentimiento general de protagonismo. Por ello, a pesar de las extremas diferencias que existían en lo social y en lo político, hubo todo un principio de integración como nación. Sin embargo, este logro estuvo condicionado por el fuerte materialismo de sus intereses. Si los victorianos no lograron una hegemonía en el terreno filosófico, no obstante el claro antecedente del empirismo,³ lo que sí definieron fue la idea de progreso a través del trabajo de la sociedad. La ley de la oferta y la demanda, que permite a los procesos de la economía trabajar por sí solos, fue sacrosanta. La filosofía pragmática inglesa devino en la economía de Adam Smith y David Ricardo, la cual se convirtió en la estructura ideológica que justificaba y guiaba los cambios. Con la nueva importancia de las instituciones económicas en general y del empleo

³ El empirismo es un procedimiento por medio del cual partiendo de la observación, se construye una teoría que se comprueba experimentalmente. Este sistema inglés filosófico cuyos máximos representantes son John Locke, George Berkeley y David Hume, considera la experiencia como única fuente de conocimiento y tuvo su apogeo durante el siglo XVIII.

en particular, la sociedad industrial produjo un nuevo principio de ordenamiento y clasificación de los individuos. El cambio tecnológico también provocó que a las instituciones modernas les fueran asignadas tareas muy especializadas en un sistema de división del trabajo altamente mecanizado y desarrollado. En esta sociedad moderna todo estaba subordinado al factor económico.

Históricamente, el surgimiento de la sociedad moderna ha estado ligado al surgimiento de la sociedad industrial. Todas las características que se asocian con la modernidad están relacionadas con cambios que crearon una sociedad de tipo industrial.⁴ La insistencia en explicar la relación de la modernidad con la transformación industrializada es indispensable en este trabajo porque la obra de Chesterton consiste en el rechazo de esta sociedad moderna que, como forma de vida, causó profundos cambios económicos, sociales, políticos y culturales. La modernidad de la que hablaremos no se refiere a la época en que se produjo la separación absoluta del mundo religioso y el mundo secular, el entregado al conocimiento y querer de los hombres; época histórica que fue designada también con el nombre de "modernidad", cuya aurora en el siglo XV ya se anuncia como la *vía moderna* de aproximarse a lo real, en oposición a la llamada entonces por los doctos *vía antigua*, la propia de la Edad Media. Tampoco se referirá a la Reforma Protestante iniciada en la segunda década del siglo XVI por Martín Lutero (1483-1546), acontecimiento también estimado como punto de partida de la modernidad.⁵ Por lo tanto, es importante aclarar que en esta tesina las características que se asocian con la modernidad estarán sólo relacionadas

⁴ Robert Skidelsky, A Biography on Maynard Keynes, The Economist as Savior 1920-1937, pp. 126- 149.

⁵ Armando Roa. Modernidad y Posmodernidad, p. 24.

con los cambios que crearon una sociedad de tipo industrial, y no con los varios criterios que se han empleado para definir la modernidad y mucho menos con el término moderno, que etimológicamente se relaciona con los usos sociales de la novedad y la actualidad.

Al estudiar el pensamiento de Chesterton tenemos que empezar por ubicarnos en las últimas décadas del siglo XIX. En lo que respecta a religión, hay que recordar que el catolicismo, y aún en mayor grado las religiones orientales como el hinduismo y el budismo, son esencialmente "religiones del otro mundo", en el sentido de que colocan su énfasis doctrinal en la contemplación religiosa y en la vida después de la muerte. El protestantismo, por el contrario, es una religión de "este mundo" que rompió con la distinción entre la Iglesia y la vida cotidiana, entre el monasterio y las duras faenas. En Inglaterra particularmente el protestantismo promovió una "ética del trabajo". El protestantismo, sobre todo su rama más puritana, desarrolló un tipo de carácter que valoraba la moderación, la sobriedad y el trabajo duro. Para el protestante todo trabajo, toda ocupación era vista como vocación religiosa. Esta actitud era propicia, aunque no de manera intencional, al desarrollo del capitalismo industrial. Según algunos historiadores fue al revés debido a que el desarrollo del capitalismo y la organización industrial precedió el surgimiento del protestantismo pero, sea como fuere, su mutuo acomodo es sorprendente.⁶ La "racionalidad del protestantismo" se asocia también con el desarrollo de "las ciencias modernas".

⁶ El sociólogo alemán Max Weber (1864-1920) fue el que sugirió que el protestantismo desarrolló un tipo de carácter que valoraba el trabajo duro, lo que provocó la promoción de una actitud de ética del trabajo que estaba dispuesta al desarrollo del capitalismo industrial. Otros teóricos desacreditan a Weber y dicen que el desarrollo del capitalismo y de la organización industrial precedió el surgimiento del Protestantismo.

Chesterton vivió los debates entre ciencia y religión de la última generación de victorianos y dedicó gran parte de su obra a la redacción de ensayos sobre estos temas. Fue un protestante anglicano que se convirtió al catolicismo a los 36 años y este dato ayuda a entender la actitud expresada en sus textos. Aunque escribió poemas y realizó dibujos, la parte medular de su creación la constituyen su obra ensayística y textos de ficción. El contenido de sus ensayos reside básicamente en una crítica constante a la "sociedad moderna industrial", a sus corrientes filosóficas, científicas y a casi todos los escritores y artistas contemporáneos a él. Sus textos son una persistente impugnación de la sociedad materialista, de los evolucionistas, deterministas, relativistas, positivistas, darwinistas, nihilistas, psicoanalistas, etc., así como de la literatura realista del siglo XIX y de la experimentalista de principios del siglo XX, porque para él todos estos movimientos son pesimistas y por lo tanto están alejados de la enseñanza de Dios. Podría continuar con una enorme lista de tendencias filosóficas y artísticas a las cuales Chesterton ataca. Sin embargo, sólo ilustraré sus críticas a los materialistas, deterministas y a lo que sus contemporáneos consideraban como "progreso", por ser éstas las más representativas, ya que abordan un tema complejo y de gran vigencia.

En la obra ensayística de Chesterton siempre encontraremos la siguiente estructura: observaciones de impecable lógica con comentarios de claro criterio polémico pero extremadamente conservadores, propuestas totalmente fuera de lugar respecto a la época histórica, y condenas para todos aquellos que no piensen como él. Sus críticas a lo que sucedía llegan a tales exageraciones que ocasionan que los puntos buenos de sus ensayos se caigan debido a que los textos adquieren un tono moralizador. La siguiente frase es

uno de los tantos ejemplos de sus críticas, que en esta ocasión trata del equívoco de creer en sí mismo:

It would be much truer to say that a man will certainly fail, because he believes in himself. Complete self-confidence is not merely a sin; complete self-confidence is a weakness.⁷

Este es el tono condenatorio en la obra de Chesterton a todo lo que él opina que no es correcto.

De entre las propuestas de Chesterton, hay dos que se repiten innumerablemente en toda su obra: la primera es seguir la enseñanza católica, y la segunda consiste en proponer la lectura de cuentos de hadas como la única literatura de calidad. Estas propuestas siempre están acompañadas de una mención al "ordinary man", como el modelo del hombre ideal. Este hombre común de Chesterton es el que vive feliz siguiendo la doctrina católica y rechazando las excentricidades del inicio del siglo XX, lo que lo hace muy distinto a la inclinación de varios artistas e intelectuales de la época por dar marcha atrás a la historia y convertirse en "hombres naturales".⁸ Las afirmaciones sobre la admiración hacia el "hombre natural" tienen un antecedente amplio en la literatura occidental, recordemos "el buen salvaje" de Rousseau, pensemos en la moraleja del Cándido, y muchos otros ejemplos que son dignos de tomarse en consideración, incluso el hecho de que el pintor Gauguin se fuera a vivir con los aborígenes de una isla de Polinesia. Lo atractivo para ciertos intelectuales y artistas del mundo primitivo, implicaba

⁷ Gilbert.K. Chesterton, Orthodoxy, p. 14.

⁸ Nótese la diferencia entre hombre natural refiriéndose al hombre primitivo, y al movimiento literario naturalista donde se produjeron novelas que demostraban que las cosas responden a la teoría de causa y efecto.

un interés por conocer y regresar a las zonas más arcaicas y profundas del yo, porque pensaban que ahí era donde se elaboraba lo mítico y donde estaba la fuerza expresiva natural autónoma del ser. Este interés colocó a las corrientes artísticas a las puertas de la estética de la vanguardia, tal y como se acabaría manifestando posteriormente en pleno siglo XX. Por lo tanto, hay una gran diferencia entre el hombre natural, en este caso el ser primitivo mitológico, y el hombre medieval de Chesterton, el místico-religioso al cual quiere que admiremos. Novelistas como Conrad, Lawrence y Forster que también rechazaban al mundo industrial, crearon en sus novelas protagonistas que poseían virtudes de integridad y valores personales. Sin embargo, la propuesta de Chesterton del "ordinary man" nos lleva a una paradoja, ya que este hombre común jamás podrá leer ni sus ensayos ni su obra literaria porque éstas no están a su alcance, debido a que para seguir las ideas de Chesterton se requiere de un grado alto de instrucción que este tipo de hombre no tiene ni tendrá, porque si lo tuviera dejaría de ser "ordinary man". Por lo tanto, es fácil adivinar que este prototipo de hombre de Chesterton es una idealización que le sirve muy bien para promover el catolicismo que quería que todos practicaran en lugar de las nuevas corrientes filosóficas de principios de siglo.

Chesterton trata a toda costa de convencernos de que su "ordinary man" tiene la ventaja de que se ha otorgado la libertad suficiente para dudar de sus dioses, a la vez que se ha dado libertad para volver a ellos. Al encontrarse con dos verdades aparentemente contradictorias, acepta ambas y a su contradicción con ellas. La visión espiritual del hombre común es como su visión fisiológica: "His spiritual sight is stereoscopic, like his physical sight: he sees two different pictures at once and yet sees all the better for

that."⁹ De suerte que ha creído siempre en su destino, pero también en el libre albedrío, admira a la juventud por ser joven, pero también a la vejez por no serlo.

Según Chesterton, este equilibrio de contradicciones aparentes es precisamente la base de la salud humana. Todo el secreto del misticismo consiste en la idea de que todo puede entenderlo el hombre, pero sólo mediante aquello que no puede entender, consciente de que algo sea misterioso, para que todo lo demás resulte explicable. De esta manera, Chesterton en su libro Orthodoxy expone sus razones para convertirse al catolicismo e insiste en favor de esta doctrina con el fin de convencer al público de unírsele en sus convicciones. Chesterton nos habla en este tono:

In short, oddities only strike ordinary people. Oddities do not strike odd people. This is why ordinary people have a much more exciting time; while odd people are always complaining of the dulness of life. This is also why the new novels die so quickly, and the old fairy tales endure for ever.¹⁰

Una vez mencionada la estructura de sus ensayos, veremos lo distinta que es su ficción. Chesterton nos dice lo mismo una y otra vez tanto en sus ensayos como en sus obras literarias, pero con la diferencia de que así como en su ficción depura su mensaje con un dominio magistral del uso de paradojas dando a la obra un tono divertido e ingenioso, en sus ensayos, por el contrario, expresa sus ideas de manera directa, insolente y provocadora. De hecho, la reacción que provocarían los ensayos de Chesterton en un lector - liberal, culto, secular- promedio de nuestra época, serían de rechazo. En

⁹ Gilbert K. Chesterton, Op. cit., p.28.

¹⁰ Ibid., p.16.

cambio, en sus cuentos y novelas Chesterton concilia, a través de la lógica, los extremos opuestos con tal sentido de humor que la carga reaccionaria y condenatoria de sus pensamientos, se diluye. Chesterton encarna un espíritu conservador y lo interesante es que las mismas ideas, plasmadas en su literatura, en lugar de provocar rechazo serían aceptadas y hasta admiradas por este mismo lector promedio. Por lo tanto, las ideas que en sus ensayos muy a menudo molestan, resultan muy divertidas e incluso acertadas en su obra literaria.

Un ejemplo de lo bien que funcionan las argumentaciones de los personajes principales en la novela The Man Who Was Thursday se da con el poeta Gabriel Syme. Este no es un detective que pretenda pasar por poeta, sino un poeta que se convierte en detective para perseguir a los pesimistas y anarquistas que para él son un mal para la humanidad. Por lo tanto, en esta novela veremos los ingeniosos ataques de Syme a los anarquistas:

Nor was his hatred of anarchy hypocritical. He was one of those who are driven early in life into too conservative an attitude by the bewildering folly of most revolutionists. Being surrounded with every conceivable kind of revolt from infancy, Gabriel had to revolt into something, so he revolted into the only thing left -sanity.¹¹

Este peligro para la humanidad era lo que para Chesterton estaba sucediendo a principios del siglo XX y su preocupación ante esto se manifestará en la creación de sus personajes-poetas que funcionan muy bien en The Man Who Was Thursday, donde los temas filosóficos de Chesterton se trasladan a un suburbio de Londres llamado Saffron Park. El poeta Syme, que es la caricatura de Chesterton, y el otro poeta, Lucian Gregory, que representa a

¹¹ Gilbert K. Chesterton, "The Man Who Was Thursday" en G.K. Chesterton Omnibus p.241.

los anarquistas, protagonizan toda una aventura policíaca donde el perseguidor y el perseguido cobran una significación inesperada. En esta novela nunca se pierde ni el sentido del humor característico de Chesterton, ni su creación de elementos inverosímiles que le permiten saltar del suceso cotidiano divertido a la explicación trascendental demostrando toda una capacidad para estructurar una buena novela.

Otro de los rasgos característicos tanto de los ensayos como de la ficción de Chesterton, es que utiliza el término de "madmen": locos, para criticar a sus contemporáneos:

A secret society of anarchists is hunting us like hares; not such unfortunate madmen as may here or there throw a bomb through starvation or German philosophy, but a rich and powerful and fanatical church, a church of eastern pessimism, which holds it holy to destroy mankind like vermin.¹²

Los anarquistas representan el mal, y son los "madmen" chestertonianos. Sus locos son todos aquellos que proponen otra manera de ver al mundo distinta a la de él, es decir, las personas excéntricas que analizan lo que para él ni siquiera es sano analizar (las corrientes del pensamiento contemporáneo: evolucionistas, relativistas, pesimistas, psicoanalistas, etc.). A todas estas filosofías Chesterton las sintetiza con la siguiente frase: " A church of eastern pessimism". Para Chesterton estos locos -los seguidores de estas corrientes- se encuentran en una aseada prisión, la de "una sola idea", y esta actitud produce un agotamiento mental: "he is in the clean and well-lit prison of one idea: he is sharpened to one painful point. He is without healthy hesitation

¹² Ibid., p. 334.

and healthy complexity".¹³ Este modo de razonar es locura, ya que el pensamiento de estos locos gravita sólo dentro de una órbita circular de una sola corriente filosófica moderna que además siempre conduce a la desesperanza.

En sus ensayos, el tan recurrido adjetivo "locos" lo condujo incluso a desarrollar, mediante una metáfora, todo un concepto para describirlos: "Modern Man: a serpent with his tail in his mouth,"¹⁴ concepto que tanto insistió en definir en su libro Orthodoxy, publicado por primera vez en 1908. De hecho, el concepto del hombre moderno como una serpiente "racional" que se muerde la cola es el tema de sus ensayos y también representa a varios de los personajes de sus cuentos y novelas.

Indeed, the common phrase for insanity is in this respect a misleading one. The madman is not the man who has lost his reason. The madman is the man who has lost everything except his reason.¹⁵

Respecto al interés de Chesterton sobre los que para él estaban locos, Kingsley Amis comenta:

Chesterton's interest in madmen, which prevades his fiction, is at more than first sight surprising in so sane a writer and human being. Some of it serves his love of paradox, furnishing

¹³ Gilbert K. Chesterton, Orthodoxy, p. 22.

¹⁴ Si analizamos el por qué Chesterton en su metáfora compara una serpiente con los tipos de personas seguidoras de las nuevas corrientes del pensamiento contemporáneas a él, la relación sería que en la Biblia la serpiente fue la figura que representó al "demonio" para tentar a Eva y la tentación se convirtió en el pecado original. El no seguir la doctrina católica también es pecado para él: "a serpent eating his tail" representa muy bien el hecho de que para Chesterton, el error más grande que un ser humano puede cometer es el seguir cualquiera de las nuevas corrientes filosóficas de principio de siglo y perderse de la riqueza de la doctrina católica que balancea perfectamente los distintos aspectos de la vida.

¹⁵ Gilbert K. Chesterton, Orthodoxy, p.19.

the man whose devotion to rationalism deprives him of his reason, the man whose devotion to reason makes him appear insane in the eyes of the illogical or the incurious.¹⁶

Kingsley Amis nos proporciona un buen comentario sobre la obra de Chesterton, ya que es evidente que éste era excelente en crear paradojas y en analizar los peligros de las nuevas corrientes filosóficas de principios del siglo XX. Sin embargo, sus severas críticas agotan al lector. Lo notable de Chesterton es que finalmente nos dice lo mismo que muchos intelectuales de la época, pero él decide expresarlo en forma de ataque en sus ensayos o en forma de burla en su ficción, y con propuestas descabelladas, como un necio peleado con el mundo. A continuación ejemplificaré este hecho con una cita de Milan Kundera y después con una cita de Baudelaire. Milan Kundera nos dice algo similar a las ideas de Chesterton, pero de la siguiente manera:

Comprender con Descartes el *ego pensante* como el fundamento de todo, estar de este modo solo frente al universo, es una actitud que Hegel, con razón, consideró heroica.
Comprender con Cervantes el mundo como ambigüedad, tener que afrontar no una única verdad absoluta sino un montón de verdades relativas que se contradicen, poseer como única certeza la *sabiduría de lo incierto*, exige una fuerza igualmente notable.¹⁷

El mundo de la ambigüedad de Cervantes es el que mencionamos respecto al "ordinary man" de Chesterton donde "his spiritual sight is stereoscopic", por lo tanto, es la misma idea que Kundera señala. Cervantes también fue un místico. Por otra parte, no sólo Chesterton veía las consecuencias de lo que para la mayoría, -el desarrollo industrial, científico y cultural de los países europeos- representaba logros. Para muchos críticos, la visión científica y

¹⁶ Kingsley Amis, "An Essay on Chesterton's Fiction", en G.K. Chesterton, A Centenary Appraisal, p.37.

¹⁷ Milan Kundera, El Arte de la Novela, p. 14.

escéptica de principios del siglo XX reflejaba una crisis espiritual. Para continuar ejemplificando escritores que hablan de los mismos temas de Chesterton e incluso dicen lo mismo que él, pero de una manera razonable y amable, mencionaré que en 1935, un año antes de la muerte de Chesterton, Edmund Husserl¹⁸ pronunció, en Viena y Praga, las célebres conferencias sobre la crisis de la humanidad europea, en las cuales veía las raíces del problema en el carácter unilateral de las nuevas ciencias cuyo desarrollo llevaba al hombre hacia los túneles de las disciplinas especializadas. Para Edmund Husserl, cuanto más avanzaba el hombre en su conocimiento, más perdía de vista el conjunto espiritual del mundo y de sí mismo, lo cual era la misma preocupación de Chesterton.

A pesar de las descabelladas propuestas de Chesterton, vale mucho la pena revisar sus objeciones contra el materialismo del siglo XIX, ya que éste ha sido tema de muchos escritores:

As an explanation of the world, materialism has a sort of insane simplicity. It has just the quality of the madman's argument; we have at once the sense of it covering everything and the sense of it leaving everything out.¹⁹

En el Diccionario de Uso de Español de María Moliner, la palabra materialista se aplica a las personas exclusiva o excesivamente preocupadas por los intereses materiales, así como a las personas que piensan conforme al materialismo en cualquier clase de ideas políticas, sociales, filosóficas, etc. En su ensayo titulado "Modern Fiction", Virginia Woolf nos habla de los escritores materialistas describiéndolos como los que producen textos sin

¹⁸ Edmund Husserl. (1859-1938) Filósofo. Fundador de la Fenomenología; método para la descripción y el análisis del conocimiento.

¹⁹ Gilbert K. Chesterton Orthodoxy, p. 23.

importancia, desperdiciando su gran habilidad, para fabricar una inmensa industria que consiste en hacer de lo trivial y transitorio, lo importante y verdadero. Woolf menciona a James Joyce como lo opuesto a los escritores materialistas que tienen una mente pobre, ya que según ella, el ambicioso método de Joyce tiene el mérito de llevarnos más cerca de lo que la vida es realmente: "life exists more fully in what is commonly big than in what is commonly thought small"²⁰ y para ella este hecho fue, sin duda, muy importante: "In contrast with those whom we have called materialist Mr. Joyce is spiritual".²¹ Sin embargo, como veremos después, Chesterton también ataca a James Joyce. Para Chesterton el materialista es aquel que en sus correctas o incorrectas deducciones, destruye gradualmente lo humanitario, entendiéndose por esto lo humano, la generosidad, lo poético, la iniciativa, etc. Chesterton siempre atacará al hombre materialista:

He understands everything, and everything does not seem worth understanding. His cosmos may be complete in every rivet and cog-wheel, but still his cosmos is smaller than our world. Somehow his scheme, like the lucid scheme of the madman, seems unconscious of the alien energies and the large indifference of the earth; it is not thinking of the real things of the earth, of fighting people or proud mothers, or first love or fear upon the sea.²²

Estos pasajes también resaltan el hecho de que Chesterton es ante todo un humanista.

Otro de los temas que ocupó la atención de Chesterton fue el del "progreso". Ante el acelerado crecimiento de la nueva sociedad industrial,

²⁰ Virginia Woolf, "Modern Fiction", en The Common Reader, p. 155.

²¹ Idem

²² G. K. Chesterton, Orthodoxy, p.23.

donde el industrialismo parecía ir de la mano del progreso, Chesterton advirtió las consecuencias negativas de la modernización argumentando que este proceso llevaría inevitablemente a la formación de una sociedad caracterizada por la individualización y la especialización de las actividades. En esta observación Chesterton tenía la razón, de hecho es lo que hoy en día nos aterra de una sociedad como la norteamericana donde la gente sólo conoce de su especialización y no tiene una cultura general, sino una forma de vida impersonal y mecanizada. Para él, el desarrollo de las nuevas disciplinas especializadas no significaba progreso: "Progress does mean (just now) that we are always changing the vision. We are not altering the real to suit the ideal. We are altering the ideal: it is easier".²³ Esto significaba una creación de necesidades inventadas donde los valores importantes del hombre se perdían, y donde se iniciaba una deshumanización que a Chesterton aterraba.

Respecto a los constantes cambios de sistemas socio-políticos Chesterton opinaba que también eran desvíos de un ideal principal:

This startling swiftness with which popular systems turn oppressive is a fact for which we shall ask our perfect theory of progress to allow. It must always be on the look out for every privilege being abused, for every working right becoming a wrong.²⁴

Los comentarios respecto a las consecuencias del progreso, nos dan la idea de que si Chesterton advirtió hace casi un siglo las consecuencias negativas de cambios que parecían positivos en el modo de vida, sus reflexiones fueron acertadas. Sin embargo, con este tema veremos como, una vez más, se rompe

²³ *Ibid.*, p.106.

²⁴ *Ibid.*, p.116.

el límite entre lo que serían buenas observaciones en el pensamiento de Chesterton y su paso a la posición de reaccionario. Después de proporcionarnos valiosos puntos, nos dice: "We have not any need to rebel against antiquity; we have to rebel against novelty ",²⁵ lo que nos lleva a una propuesta utopista ya que en esta afirmación "antiquity" significa su gusto por lo medieval, por la subordinación a lo religioso:

I have always said that human beings as such go wrong, especially happy human beings, specially proud and prosperous human beings. This eternal revolution, this suspicion sustained through centuries, you (being a vague modern) call the doctrine of progress. If you were a philosopher you would call it, as I do, the doctrine of original sin. You may call it the cosmic advance as much as you like; I call it what it is -The Fall.²⁶

Aquí de nuevo tenemos el rechazo total de Chesterton al "prosperous human being", heredero de la revolución industrial, pero no nos podemos salvar de sus condenas que incluso parecen de un cura en su sermón dominical.

Para Chesterton el progreso debería significar un cambio con la mira de alcanzar el modelo ideal, y resulta que significa un constante cambio de modelo dentro del pensamiento moderno. Podríamos aceptar perfectamente el hecho de que Chesterton nunca aceptara al hombre pragmático y utilitario que se adapta a las necesidades prácticas de una sociedad industrial, y que además luchara para que los demás no redujeran el mundo a un simple objeto de explotación, técnica y matemática. Sin embargo, ni todas las nuevas teorías, ni todos los movimientos artísticos que atacó estaban únicamente

²⁵ Ibid., p.115.

²⁶ Ibid., p.116.

relacionados con el surgimiento del industrialismo, además de que la época demandaba cambios. Aunque los textos de Chesterton tienen observaciones acertadas, éstos no muestran un entendimiento de la complejidad de la época y por tanto, concluyen con una actitud simplista que consiste en dividir el mundo entre lo que está bien y lo que está mal. Esta actitud de Chesterton provocó que lo llamaran "eduardiano".²⁷ En el artículo "Chesterton the Edwardian", P. N. Furbank sostiene que:

the imagination of the Edwardian writer is nurtured not so much by the sap of nature as by printer's ink. It is an *ad hoc* imagination, a product of the will and opinion. Everything is there to make a case and can be converted back into a case. If one accepts this definition, then what one notices about Edwardian writers, as compared with the modernist artists like Yeats and Joyce who were coming to maturity at the same period, is that the Edwardians were much more natural men.²⁸

Efectivamente, Chesterton expone sus temas en su obra ensayística como si fuera un abogado que trata de convencer al jurado de lo correcto de sus observaciones. Para continuar ejemplificando citas que dicen lo mismo que él, mencionaré otra crítica al progreso elaborada por Baudelaire donde incluso utiliza un término similar al chestertoniano: "modern man; a serpent with his tail in his mouth", pero con otro tono y sin necesidad de esos bruscos pasos tan desconcertantes en los textos de Chesterton. Baudelaire primero nos

²⁷ Se menciona a Chesterton como prototipo eduardiano porque, al mismo tiempo que poseía energía e imaginación como cualquiera de sus contemporáneos, para él todo debía argumentarse en público; el universo entero se convierte en un salón de debates y el argumento siempre continúa. De esta manera, los eduardianos tenían la convicción de que todas las experiencias humanas podían tratarse de la mejor manera en forma de argumento y esto coincidía con la actitud del público que no quería leer a los académicos sino seguir debates publicados. Nunca se manejaron tantas polémicas como en la época eduardiana. Por otra parte, la reacción de los escritores modernos fue de desconfianza a las ideas por ser enemigas del arte. Eduardo V reinó de 1901 a 1910.

²⁸ P.N. Furbank, "Chesterton the Edwardian," en A Centenary Appraisal, p.16.

cuenta que también intentó encerrarse en un sistema con el fin de aferrarse al mismo, pero que ese procedimiento no le funcionó porque comprobó que un sistema es una especie de condena que obliga a una abjuración perpetua, lo cual es un error. Esta afirmación tiene que ver con lo que Chesterton criticaba de los locos que se encierran en una sola idea. De hecho, coincide con Chesterton en que abocarse sólo a una disciplina produce una fatiga innecesaria. También nos habla, como Chesterton, de la búsqueda de lo espontáneo, de la vitalidad universal y del hombre universal. Baudelaire nos dice:

Para escapar al horror de estas apostasías filosóficas, me he resignado orgullosamente a la modestia: me limito a sentir; he ido a buscar asilo en la impecable ingenuidad. Pero -hay también un error muy de moda-, del cual me quiero proteger como del infierno. Me refiero a la idea del "progreso". Este oscuro fanal, invención del filosofismo actual, patente sin garantía de la Naturaleza o la Divinidad, esta linterna moderna entenebrece todos los objetos del conocimiento; la libertad se esfuma, el castigo desaparece. Quien quiera ver claro en la historia debe ante todo apagar este pérfido fanal. Esta idea grotesca, que ha florecido sobre el terreno abonado de la fatuidad moderna, descarga a todos de su deber, libera el alma de su responsabilidad, desprende la voluntad de todos los lazos que le imponía el amor a lo bello... Pero, ¿dónde está, os pregunto, la garantía del progreso para el mañana? Porque los discípulos de los filósofos del vapor y de las cerillas lo creen así: el progreso no se lo imagina sino bajo la forma de una serie indefinida... Dejo de lado la cuestión si, afeminado a la humanidad en proporción a los gozos nuevos que le aporta, el progreso indefinido no será acaso su más ingeniosa y cruel tortura; si, procediendo por una pertinaz negación de sí mismo, no se tratará sino de un mundo de suicidio incesantemente renovado, y si, encerrado en el círculo de fuego de la lógica divina, no se acabará pareciendo al escorpión que se pica a sí mismo con su terrible cola, ese eterno *desideratum* que provoca su

eterna desesperación.²⁹

Para Chesterton la serpiente ilustra perfectamente el pecado; la serpiente significa el mal, además de que si el progreso provoca alejarse de lo religioso también es pecado. El escorpión de Baudelaire significa sólo el hecho de que cuando uno se equivoca, uno se lastima a sí mismo. Su texto no tiene la carga pesada que lleva el de Chesterton, que lo hace decir arbitrariedades y, lo peor de todo como ya dijimos, adoptar una actitud tan condenatoria. En su obsesivo afán de alejar al público del materialismo y de las nuevas corrientes científicas y artísticas, Chesterton no sólo quiere criticar a todos los filósofos sino también a casi todos los escritores que leyó, especialmente a los que desarrollaron la novela psicológica.

Una vez que se reconoce la diversidad en las novelas escritas por los escritores modernos de principios del siglo XX, surge la curiosidad por entender a los movimientos literarios anteriores, o sea los realistas, naturalistas, y simbolistas. Cabe señalar que Chesterton también ataca a estas corrientes literarias. En la introducción del libro Great Twentieth-Century English Novels encontramos las siguientes definiciones:

Realism and Naturalism are two sides of the same thing; while Naturalism, as the French developed it, emphasizes cause and effect, is perhaps more "scientific" in its cataloguing of motivation, environmental details, et al., realism is more representative of whole life, less emphatic both on scientific observation and on minute details of character and situation.³⁰

²⁹ Francisco Calvo Serraller, Imágenes de lo Insignificante, pp. 82 - 83.

³⁰ Frederick Karl y Marvin Magalander, A Reader's Guide to Great Twentieth Century English Novels, p. 12.

En cuanto a los escritores realistas, Chesterton nos dice: "The sober realistic novel of today discusses what an essential lunatic will do in a dull world".³⁰ Chesterton condena a los realistas, acusándolos de que al retratar lo malo de la sociedad, deliberadamente tratan de aniquilar lo bueno de la humanidad y con ello acaban con la alegría. Hay que recordar que se aplica el realismo a los escritores que entienden o representan la realidad sin atenuación o idealización, y que este método se convirtió en una buena herramienta de crítica social, ya que se representó a la burguesía, al mundo en que se vivía, y a lo desagradable de él. Un buen ejemplo de literatura realista es la novela Madame Bovary (1857) de Flaubert. En esta novela hay todo un cuidado por retratar el papel que desempeña el medio ambiente sobre el fracasado personaje principal.

En cuanto a la novela naturalista, su principal representante es Zola y se distingue de Flaubert por su intento de sustituir a la ciencia por el arte. Para este fin, Zola analizó a la sociedad como un organismo vivo, al igual que el biólogo analiza la célula. Zola también utilizó teorías científicas como la de Darwin, lo que significa partir de la base de que la herencia y el medio determinan totalmente al individuo, por lo tanto es una literatura determinista que funciona demostrando la teoría de causa y efecto. De esta manera, Zola condena a sus personajes (alcohólicos, prostitutas, personas violentas, etc.,) a sólo una realidad, ya que estos no tienen oportunidad ni de experimentar la voluntad de cambio ni de la capacidad de elección. Ante esta posición Chesterton opina que:

³⁰ Gilbert K. Chesterton, Orthodoxy, p.23.

It is absurd to say that you are especially advancing freedom when you only use free thought to destroy free will. The determinists come to bind, not to lose. They may well call their law the "chain" of causation. It is the worst chain that ever fettered a human being.³¹

Chesterton nos dice: "The determinist does not believe in appealing to the will, but he does believe in changing the environment".³² Como el determinismo es una doctrina según la cual el universo físico responde exactamente a un encadenamiento de causas y efectos, éste sería totalmente previsible en un momento dado si fuera posible conocer todos sus datos. Así como el universo funciona en cuanto a causa y efecto, los deterministas también atribuyen esta idea a la predeterminación de los actos humanos y esto choca completamente con la idea católica del libre albedrío, además de que contradice la idea de un universo regido por Dios. Por lo tanto, todo esto es inadmisibile para Chesterton.

Otro antecedente de la literatura moderna es el grupo de los parnasianos, cuyos propósitos eran una escritura objetiva que sobrepasara las emociones particulares. De este grupo se formaron los simbolistas, como Mallarmé, Verlaine e incluso Baudelaire, los cuales influyeron en la ficción inglesa y francesa de principios del siglo XX. Los simbolistas insistieron en un mundo con un ideal de belleza y este mundo sólo se podía lograr a través del arte. También evitaron temas públicos o políticos y despreciaron el enfoque de la literatura realista o científica porque ésta negaba la posibilidad del mundo ideal de belleza que buscaban. Los simbolistas, especialmente los franceses, se opusieron a la descripción directa de las cosas y propusieron un

³¹ Ibid., p. 25.

³² Ibid., p. 26.

lenguaje insinuante donde el símbolo se representa sin reproducirlo. Esta manera de decir algo es precisamente lo que los novelistas modernos del siglo XX tomaron de esta literatura: la forma de escribir en la cual proporcionan un material que permite que lo que sugieren sus símbolos e ideas, las capte cada lector según sus posibilidades. A partir de esta técnica de escribir, los mensajes tanto de los simbolistas como de los escritores modernos, pueden no estar expresadas de una manera clara sino a través de breves incidentes, imágenes casuales, conversaciones interrumpidas, personajes insignificantes, escenas secundarias.

Todo esto es inaceptable para Chesterton ya que en cuanto a forma de vida, al contrario de los simbolistas que buscaban la belleza como ideal, difundió la doctrina católica como religión y la teoría distribucionista como sistema político. Respecto al modo de escribir, el que los simbolistas presentaran una escritura llena de símbolos producía una literatura fuera del alcance del público en general, lo cual es totalmente contrario a los propósitos de Chesterton de promover una vida sencilla. Los escritores simbolistas así como los modernos, no tenían como objetivo buscar una estructura de vida conservadora sino que al expresar los problemas espirituales y filosóficos de la época, necesitaron nuevas formas de escritura. De ahí surgió la naturaleza experimental tanto de la pintura y escultura, como de la ficción contemporánea.

De entre los muchos ejemplos de las nuevas formas de escritura en las primeras décadas del siglo XX, una manera de sugerir la complejidad de la vida fue la producción de novelas cuidadosamente planeadas pero de otra manera muy distinta a la redacción de una aparente sistematización

cronológica de eventos (Ulysses, Mrs. Dalloway). Hay que recordar que el sentimiento generalizado de "desencanto" de la época, aunado a la experiencia de una guerra mundial y a la propagación de nuevas teorías científicas, propició el paso a las modernidades en la literatura y en las artes. Los conceptos anteriores con los que contaba el hombre para ver y ordenar el mundo en cuanto a la clasificación existente de las cosas y de los valores, no funcionarán a principios del siglo XX. Esto ocasionó que se dieran nuevas técnicas para escribir, entre ellas "the stream of consciousness", la cual fue una muy buena herramienta de los artistas modernos que observaban al mundo con el fin de entenderlo mejor. Aparte de distinguir a James Joyce de los escritores materialistas, Virginia Woolf explica que lo que le permitió acercarse más a la vida fue su atrevimiento a descartar convenciones literarias:

We seek to define the quality which distinguishes the work of several young writers, among whom Mr. James Joyce is the most notable, from that of their predecessors. They attempt to come closer to life, and to preserve more sincerely and exactly what interests and moves them, even if to do so they must discard most of the conventions which are commonly observed by the novelist.³⁴

Por lo tanto, el interés de los escritores modernos no era copiar la realidad sino interpretarla. Sin embargo, hay que imaginar que para los lectores de principios de siglo el primer contacto con estas novelas debió significar algo muy diferente, muy difícil y muy alejado de lo común.

³⁴ Virginia Woolf, op. cit., p.155.

Las teorías de S. Freud, C. Jung, C. Marx, C. Darwin, F. Nietzsche entre otras contribuyeron enormemente a este cambio mencionado respecto a la visión del mundo. Las preocupaciones fundamentales de Freud, creador del psicoanálisis, estaban cada vez más centradas en el análisis del comportamiento enfermo de las actitudes sociales, y sus obras forman el conjunto más significativo de la pesimista visión acerca de la salud mental colectiva. Otras teorías, como la afirmación de Marx de que todo marco económico es un transformador de lo que le sucede a la gente, la teoría de la evolución de las especies de Darwin que destruyó el mensaje de la Biblia, y otros puntos de vista de varios autores, le dieron un golpe al espíritu de seguridad de la generación anterior. A partir de este cambio, la conciencia que tiene de sí misma una generación que vive su modernidad, paradójicamente, no es ya como oposición a los tiempos antiguos, sino como desacuerdo con el tiempo presente.³⁴

Mientras todo esto sucedía, Gilbert K. Chesterton argumentaba la siguiente idea en sus ensayos:

The modern world is full of the old Christian virtues gone mad. The virtues have gone mad because they have been isolated from each other and are wandering alone. Thus some scientists care for truth; and their truth is pitiless.³⁵

Los eufóricos años veinte estuvieron caracterizados por una voluntad generalizada de evasión en cuanto a los efectos de la primera guerra mundial, por un fuerte expansionismo económico-industrial, y por los amplios progresos científico-técnicos, desde la medicina, la fisión nuclear que nos

³⁴ Francisco Calvo Serraller, *op. cit.*, p.78.

³⁵ Gilbert K. Chesterton, *Orthodoxy*, p. 30.

introdujo en la era atómica, la aviación, hasta el espectacular desarrollo de los medios de comunicación de masas: cine sonoro, la radio, el periodismo, etc. La gran ebullición intelectual, el reestablecimiento de la paz mundial, la crisis política de los regímenes democráticos y la consolidación de la revolución bolchevique, son algunos de los rasgos más característicos que definieron la situación mundial de Occidente al comienzo de la década de los años veinte.

Los años veinte traen, por consiguiente, un nuevo espíritu crítico ante todo lo que sucedía. La serie de vanguardias artísticas tenía en común un gran interés por la experimentación individual en donde siempre pesó el impulso de la "creatividad". La experimentación individual dió principio a un largo período lleno de tendencias renovadoras violentas, escépticas, radicales respecto al pasado. En el primer cuarto de este siglo se publicaron manifiestos como el de los futuristas, los dadaístas, y otros testimonios escritos que revelaron el juego de contradicciones artísticas de la época. El crítico de arte George Heard Hamilton comentó que tras los cubistas, había llegado esa fantástica mutación de la teoría y la práctica artística que según él, estribaba:

en la creencia de que las obras de arte no necesitan imitar o representar objetos o sucesos naturales, y que, por lo tanto la actividad artística no está fundamentalmente interesada en la representación, sino en la invención de objetos expresivos de la experiencia humana, objetos cuyas estructuras, como entidades artísticas independientes, no se pueden valorar ni desvalorar en términos de su parecido o falta de parecido con las cosas naturales.³⁶

³⁶ Francisco Calvo Serraller, op. cit., p. 96.

Hay que recordar que en el movimiento cubista había una excesiva interioridad individual, y que sus puntos de vista eran extremadamente escépticos y drásticos. El cubismo fue un anhelo imperioso por llegar a la médula de la realidad hasta tocar los límites de ésta, por medio de una división geométrica. También hay que recordar que el artista desde las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, asumió el precio pagado por la conquista de la libertad formal que le ofreció la nueva sociedad burguesa; una libertad emancipadora pero que convertía su producto en una mercancía más que se sometía a la ley de la oferta y la demanda. Al mismo tiempo, se sucedieron las generaciones de artistas desilusionados, exasperados, nihilistas, revolucionarios o cínicos, marginados, etc., con una voluntad de aniquilamiento, a la que no era ajena la estética de *l'art por l'art*; el arte divorciado del mundo que significó algo mucho más peligroso que el encerrarse en una torre de marfil como lo habían hecho anteriormente varios artistas. El tan racional siglo XIX había empezado ya a irracionalizarse por doquier, incluido el delirio febril y productivo.

Así en el terreno de las artes plásticas, todas las vanguardias de principio de siglo son una prueba de la corriente de dinamismo creador que se dispara al comienzo de esta década de posguerra. Regresando a las críticas reaccionarias de Chesterton, dentro de la divertida anécdota de su novela The Man Who Was Thursday, encontramos comentarios sobre el movimiento artístico impresionista como el siguiente:

For Gabriel Syme had found in the heart of that sun-splashed wood what many modern painters had found there. He had found the thing which the modern people call Impressionism, which is another name for that final scepticism which can find

no floor to the universe.³⁷

Los impresionistas aportaron una búsqueda más exacta de las causas y de los efectos de la luz que influyen tanto en el dibujo como en el color. Aunque el punto de Chesterton pueda tener algo de cierto, lo que quiero de nuevo señalar, es que tampoco existe ningún movimiento artístico moderno que este escritor apruebe.

En el campo de la literatura, a lo largo de los años 20 se dan a conocer escritores que produjeron obras como las primeras publicaciones de T.S. Eliot, incluyendo su poema "The Waste Land" (1922), el Ulysses (1922) de James Joyce, The Waves (1931) de Virginia Woolf, así como las obras de E. Pound, A. Gide, B. Brecht, H. Hesse, T. Mann, F. Kafka, Marcel Proust, W. B. Yeats, F. Scott Fitzgerald, Paul Valery, R. Musil, D.H. Lawrence, etc. Al recordar el concepto de Chesterton: "Modern man; a serpent eating his tail", veremos que la objeción de Chesterton contra la novela psicológica consistía en que ésta tenía el gran defecto de que el héroe era el centro de la historia; el héroe es el personaje que describe todos sus conflictos. Como ya sabemos, esto no entra en la doctrina católica de Chesterton en donde el eje central de todo, es el universo de Dios. Chesterton argumenta:

The old fairy tale makes the hero a normal human boy; it is his adventures that are startling; they startle him because he is normal. But in the modern psychological novel the hero is abnormal; the centre is not central. You can make a story out of a hero among dragons; but not out of a dragon among dragons.³⁸

³⁷ Gilbert K. Chesterton. "The Man Who Was Thursday", en G.K. Chesterton Omnibus, p. 340.

³⁸ Gilbert K. Chesterton, Orthodoxy, p.16.

Chesterton podrá argumentar lo anterior, pero la novela psicológica contemporánea a Chesterton, la novela en su búsqueda del "yo", tiene el mérito de haber abandonado el mundo visible de la acción para analizar, como Joyce lo hizo, el interior de sus personajes. A Joyce le interesó mostrar que no hay nada más evidente y más tangible y palpable que el presente y que, sin embargo, éste se nos escapa por completo. Por lo tanto, toda "la tristeza" de la vida radica en eso. El Ulysses de Joyce es un experimento que enfoca la vida basándose en la idea de que durante un sólo segundo, nuestra vida, nuestro oído, nuestro olfato perciben una serie de acontecimientos y por nuestro cerebro desfila toda una serie de sensaciones e ideas. Cada instante representa un pequeño universo irremediablemente olvidado al instante siguiente. Ahora bien, el gran microscopio de Joyce logra detener ese instante fugitivo, conocerlo y enseñárnoslo. En contraposición, Chesterton afirma que esa búsqueda del "yo" concluye con una paradoja: cuanto mayor es el lente del microscopio que observa al "yo", más se nos escapa el "yo" y su unicidad. Bajo el gran lente joyceano que descompone en átomos el alma se nos escapa la entidad del ser. Además, si ese "yo" tiene un carácter único momentáneo, no es perceptible en la vida interior del hombre y por lo tanto no se le puede asimilar:

It is possible to meet the sceptic who believes that everything began in himself, [.....] then when the man, believing in nothing and in no man, is alone in his own nightmare, then the great individualistic motto shall be written over him in avenging irony.³⁹

De nuevo tenemos un punto de Chesterton que es válido si se sigue al pie de

³⁹ Ibid. p. 26.

la letra: la doctrina católica de humildad, donde el hombre es parte de un universo regido por Dios. Chesterton escribe:

Christianity came into the world firstly in order to assert with violence that a man had not only to look inwards, but to look outwards, to behold with astonishment and enthusiasm a divine company and a divine captain.⁴¹

El enfoque de James Joyce no cancela la posibilidad de otra visión y aunque entendamos la reacción de Chesterton ante el Ulysses de Joyce, nadie puede negar que este libro fue un interesante experimento que muestra la complejidad del ser humano. La postura de Chesterton es que la novela psicológica es absurda porque reducía el tiempo a un segundo en el presente, lo que no concordó con el concepto de eternidad cristiana, además de que hay que ver el mundo no sólo hacia uno sino hacia afuera y con optimismo. Para Chesterton la respuesta al planteamiento de escritores como J. Joyce es: "Mysticism keeps men sane. As long as you have mystery you have health; when you destroy mystery you create morbidity".⁴²

El hecho de que Chesterton ante esta gran literatura proponga la lectura de cuentos de hadas, conlleva un rasgo muy distintivo que es aparentemente ingenuo, ya que por un lado, tenemos a un escritor bien documentado capaz de proporcionar observaciones agudas y que es un buen fabulador, y por otro lado, su persistente insistencia en reducir el mundo a lo bueno y lo malo, a lo negativo y lo positivo, lo cual se adapta perfectamente al esquema de los cuentos de hadas. La fascinación de Chesterton por estos cuentos se debía a

⁴¹ Ibid. p.76.

⁴² Ibid. p. 28.

que la fantasía merecía toda su confianza, simplemente por ser un hecho positivo. Al tratar de entender la manera de Chesterton de ver el mundo, llamó mi atención la siguiente información sobre su vida personal publicada también en el artículo "Chesterton the Edwardian" que dice lo siguiente:

he did not reach puberty until he was nineteen, evidently he suffered from some glandular disorder, as one might have guessed from his later fatness. The fact was clearly important. For to come to puberty so belatedly, when in most other respects you are in the midst of adult life, must be a very strange, and perhaps shattering, experience; and so proved with Chesterton. He became a victim of phantasmagoric sexual obsessions, which convinced him of the close and immediate presence of the devil. His reaction was to combat them with the weapons of his childhood -with a toytheatre medievalism, pasteboard swords and debating-society high jinks.⁴²

Otro de los rasgos distintivos en la obra literaria de Chesterton, es el hecho que nunca existan personajes femeninos de relevancia ni en sus cuentos ni en sus novelas. En su serie de cuentos del "Padre Brown" si encontramos algún personaje femenino, éste será secundario y en su novela The Man Who Was Thursday, sólo en los primeros párrafos el narrador hace referencia a una muchacha de cabellos rojos para después, al describir el suburbio de Londres llamado Saffron Park, donde empieza la trama de la novela, ofrecernos un comentario que refleja perfectamente la actitud de Chesterton sobre el mundo femenino:

On many nights those passing by his little back garden might hear his high, didactic voice laying down the law to men and particularly to women. The attitude of women in such cases was indeed one of the paradoxes of the place. Most of the

⁴² N.P. Furbank, op. cit. p. 17.

women were of the kind vaguely called emancipated, and professed some protest against male supremacy. Yet these new women would always pay to a man the extravagant compliment which no ordinary woman ever pays to him, that of listening while he is talking.⁴³

Después de este comentario -como siempre paradójico- sobre las mujeres de ese suburbio de Londres, jamás habrá otra mención de personajes femeninos sino hasta el último párrafo de la novela. El narrador termina su historia haciendo referencia a la muchacha de cabellos rojos: "There he saw the sister of Gregory, the girl with the gold-red hair, cutting lilac before breakfast, with the great unconscious gravity of a girl".⁴⁴ De esta manera, en toda la historia de la novela, sólo tenemos tres menciones de mujeres, lo cual también tiene referencia a las juntas -encabezadas por feministas como Maud Gonne- sobre poesía y acciones revolucionarias que se organizaban en Londres en ese tiempo. Ante esto Kingsley Amis comenta:

There are no unsympathetic female characters in Chesterton's tales; there are no developed female characters either. Sexual love, marriage, domesticity stand high and firm in the Chestertonian set of values, but they are implied, invoked, used as unargued motives or goals, not explored.⁴⁵

Esta actitud también podría calificarse de evasiva en cuanto al tema del papel de la mujer en los asuntos políticos y filosóficos. Ian Boyd dice de la filosofía de Chesterton: "The common view of Chesterton's social philosophy is that it expresses a longing for a literal return to medieval times".⁴⁶ A su vez Alfonso Reyes en su prólogo del El hombre que fue Jueves señala lo siguiente:

⁴³ Gilbert K. Chesterton, "The Man Who Was Thursday" en G.K. Chesterton Omnibus, p. 206.

⁴⁴ Ibid., p. 407.

⁴⁵ Kingsley Amis, op. cit., p. 34.

⁴⁶ Ian Boyd, "Philosophy in Fiction", en G.K. Chesterton, A Centenary Appraisal, p. 50.

Gilbert K. Chesterton es un político que ha adoptado el implacable procedimiento de vivir en una Edad Media convencional, para poder censurar todo lo que pasa en un siglo. En sus novelas, las figuras de mujer son poco importantes. Sus críticos se quejan de la influencia que ha ejercido sobre Chesterton el reaccionario e inteligente de Hilaire Belloc, y aún quieren relacionar esta influencia con ciertos flaqueos literarios de Chesterton.⁴⁷

En el artículo "The Comedy of Ideas" de R.C. Churchill se comenta la fuerte amistad e ideología común que tenían Belloc y Chesterton:

Shaw in retrospect is connected with Wells: we see them as embattled Socialist and Evolutionist debating endlessly, on platform and in print, with the Distributism and the Christian Liberalism of Hilaire Belloc and G.K. Chesterton, all four very much in the public eye.⁴⁸

También hay que recordar que aunque Chesterton rechace tantas cosas de los victorianos, tiene la influencia de la época y una buena descripción de esa sociedad es la siguiente:

Victorian England stood for a set of values rooted in a belief in materialism and progress, and its optimism had been able to withstand the inroads of skepticism and eccentricity by making peripheral outspoken discussions of religious doubts and anything connected with the details of sex and marital relations. Although the age did allow for great diversity of literary talent, the center of society was mainly concerned with well-being; withal, its values were bourgeois, complacent, and relatively stable.⁴⁹

⁴⁷ Alfonso Reyes, "Prólogo" a Gilbert K. Chesterton, *El Hombre que fue Jueves*, p. 12.

⁴⁸ R.C. Churchill, "The Comedy of Ideas: Cross-currents in Fiction and Drama", en *The New Pelican Guide to English Literature*, núm. 7, p. 288.

⁴⁹ Frederick Karl y Marvin Magalaner, *op. cit.*, p.4.

Victorianos y eduardianos como Dickens, Thackeray, etc., logran apenas una cierta clase de intimidad con sus lectores cuando describen objetos familiares como casas, cosas, herencias con las cuales sólo sugerían las relaciones íntimas humanas que cada uno de nosotros podemos reconocer. Por lo tanto, en cuanto a temas maritales y sexuales había toda una discreción impuesta; no eran temas abiertos a comentarios profundos. Fantasías sexuales reprimidas, franqueza en retratar discusiones, relaciones, y problemas de parejas no fueron temas expuestos en la literatura sino hasta que se publicaron las novelas de Lawrence, Huxley, y Joyce. Con pocas excepciones, los victorianos excluyeron este tipo de proyecciones. Si agregamos a esta influencia victoriana el gusto por lo medieval de Chesterton, su catolicismo y su actitud reaccionaria, es explicable su posición de no incluir en su ficción ni el tema de relación hombre-mujer, ni acciones de mujeres en diversos ámbitos. Por lo tanto, es fácil deducir que para Chesterton las mujeres tienen que estar presentes, llevar a cabo las funciones que les corresponden en un mundo ordenado y tener las características agradables que se esperan de ellas, ya que tanto el matrimonio como la armonía familiar son sumamente valiosos. En su libro Orthodoxy encontramos comentarios sobre la fuerza y lealtad de las mujeres y es importante también señalar que Chesterton no desprecia el trabajo intelectual de escritoras, un ejemplo de esto es que dedica uno de sus ensayos a defender a la novelista Charlotte Brontë llamando prejuiciosos a los que consideraron su novela Jane Eyre como algo moralmente insano. Chesterton alaba el manejo de realismo y romanticismo de este libro, afirmando que son categorías diferentes que pueden mezclarse entre sí.

A pesar de los rasgos "infantiles" de Chesterton mencionados y de su actitud de evitar en su obra literaria a personajes femeninos, éste tiene sus críticos comprensivos. Kingsley Amis sostiene:

Chesterton never developed a character who is and remains a child, but his tales are full of insights into childhood, celebrations of it and of the disregarded truth that the adult who has missed or rejected any part of what it is to be a child is a sad, stunted creature.⁵⁰

Lo increíble de Chesterton es que a pesar de sus propuestas tan fuera de lugar, algunos de sus comentarios sobre los cuentos de hadas tienen puntos dignos de tomarse en consideración, aunque difícilmente habrá persona que acepte la radical propuesta chestertoniana de que estos cuentos pertenecen al único género literario que vale la pena aceptar. Chesterton afirma que en el país de los sueños, viven las criaturas más razonables del mundo, y ellos admiten plenamente la necesidad de la ley de la razón debido a que entienden que en este mundo los hechos se desarrollan de un modo razonable y las consecuencias son lógicas. Por eso las hadas madrinas se muestran tan estrictas como cualesquiera otras madrinas, y a la Cenicienta le enviaron un coche provisto de cochero desde el país de las maravillas, pero con esto le enviaron una orden de volver a las doce en punto. Chesterton nos explica: "A man cannot expect adventures in the land of anarchy. But a man can expect any number of adventures if he goes travelling in the land of authority".⁵¹ Este es un punto Chestertoniano muy aceptable; el mundo de las limitaciones y de la libertad. Chesterton nos quiere decir que no puede existir el libre albedrío si todo está permitido. Se ejerce la libertad a partir de las limitaciones.

⁵⁰ Kingsley Amis, *op. cit.*, p.31.

⁵¹ Gilbert K. Chesterton, *Orthodoxy*, p. 157.

Chesterton nos recuerda en sus ensayos que también ha recibido Cenicienta unas chinelas de vidrio, y no ha de ser por mera causalidad, ya que el vidrio es una sustancia que figura en el folklore. Pero para Chesterton, el brillo del vidrio que por todas partes se difunde expresa la "felicidad", la cual es brillante, pero tan quebradiza como el vidrio: "For this thin glitter of glass everywhere is the expression of the fact that the happiness is bright but brittle, like the substance most easily smashed by a housemaid or a cat".⁵³ Este es el sentimiento de Chesterton ante el mundo, que la vida es tan brillante como el diamante, pero tan quebradiza como la vidriera:

Remember, however, that to be breakable is not the same as to be perishable. Strike a glass, and it will not endure an instant; simply do not strike it, and it will endure a thousand years. Such, it seemed, was the joy of man, either in elfland or on earth; happiness depended on *not doing something* which you could at any moment do and which, very often, it was not obvious why you should not do. Now, the point here is that to *me* this did not seem unjust.⁵⁴

Y así de simple es la vida; toda la felicidad depende de "no hacer algo" que se puede hacer a cada instante y que, en general, no hay ni que entender por qué se ha de dejar de hacer. Para Chesterton estas reglas no son injustas pero sí razonables, y en esto hay una lógica que es aceptable de oír. Para Chesterton las limitaciones tienen su razón de ser:

I have explained that the fairy tales founded in me two convictions; first, that this world is a wild and startling place, which might have been quite different, but which is quite delightful; second, that before this wildness and delight one

⁵³ ibid. p. 56.

⁵⁴ ibid. p. 57.

may be modest and submit to the queerest limitations of so queer a kindness.⁵⁵

Chesterton insiste en convencernos de que el mundo es maravilloso con sus limitaciones y aún más disfrutable si uno busca y entiende el concepto de lo "económico" y rechaza las necesidades inventadas del hombre moderno materialista. Este es otro de los puntos aceptables de Chesterton, además de ser poético:

For economy is far more romantic than extravagance. Robinson Crusoe owes its eternal vivacity to the fact that it celebrates the poetry of limits, nay, even the wild romance of prudence. Crusoe is a man on a small rock with a few comforts he just snatches from the sea: the best thing in the book is simply the list of things saved from the wreck. The greatest of poems is an inventory. Every kitchen tool becomes ideal because Crusoe might have dropped it in the sea.⁵⁶

En su labor de convencernos de pensar como él, Chesterton logra con este pensamiento que uno se detenga a reflexionar al respecto. Aunque uno no piense así y sean frases de un hombre obstinado en acomodar el mundo conforme a su dogma, estos pasajes son lecturas disfrutables. Además tienen que ver con otro de sus credos que ya mencionamos: la teoría del distribucionismo. Chesterton quisiera que cada quien tuviera un pedazo de tierra para cultivar lo que necesita para vivir, quisiera convertir a Inglaterra en un gran suburbio compuesto por jardines, creando así una sociedad agrarista.

⁵⁵ Ibid., p. 59.

⁵⁶ Ibid. p.64.

Aparte de que para Chesterton los cuentos de hadas nos muestran que si todo estuviera permitido no se podría ejercer la libertad, estos exaltan un antiguo instinto de asombro y en el asombro hay siempre un elemento positivo: "This elementary wonder, however, is not a mere fancy derived from the fairy tales; on the contrary, all the fire of the fairy tales derived from this".⁵⁶ Para él, la vida es tan preciosa como enigmática; es un éxtasis, por lo mismo que es una aventura. "The vision (fantasía) is always solid and reliable. The vision is always a fact. It is the reality that is often a fraud".⁵⁷ De nuevo tenemos un pensamiento de Chesterton fuera de proporción respecto a la realidad de los acontecimientos; por lo tanto, resulta imposible cerrar el libro de Chesterton y quedarse con sus sugerencias porque éstas conforman su parte evasiva; su insistencia de interpretar las cosas, como ya dijimos, catalogándolas en lo bueno y lo malo y sobretodo su insistencia de siempre estar tratando a toda costa de convencernos de que sus teorías son las mejores. Por esta manera de utilizar su inteligencia en sus escritos, Ian Boyd sostiene que: "Chesterton's works are a curious blend of literature and propaganda".⁵⁸

La posición *sui generis* de Chesterton lo coloca en una situación muy especial. El lector no sabe si es un necio valiente que anulaba sus buenas observaciones por una necesidad propia de pelearse con todos sus contemporáneos ó, si su obra ensayística debe quedar como algo irrisorio y su obra literaria como una obra de nivel repleta de ingeniosas paradojas, y muy buen sentido de humor. De hecho, Kingsley Amis dice:

⁵⁶ *Ibid.* p. 53.

⁵⁷ *Ibid.* p. 46.

⁵⁸ Ian Boyd, *op. cit.* p. 44.

his style [.....] wavers from the jocular to the facetious. Two concerns are at work here, or, to put it perhaps more appropriately, two men: Chesterton the Polemicist and Chesterton the Buffoon. The Polemicist, thickly or thinly disguised, turns up virtually everywhere in Chesterton's fiction, and it must be said of him at once that he is rarely less than entertaining and often lends argument an elegance. The Buffoon is when he has been able to do little more than mystify and bore his friends with a string of elaborate pointless essays.⁵⁹

Esta opinión coincide con la de Dudley Barker expuesta al principio de esta tesina, así como concidiría con todo aquel dispuesto a leer tanto su obra ensayística como la literaria. Después de este examen del pensamiento de Chesterton, podemos entender que como escritor seleccionará cuentos de aventuras y policiales para transmitir su entendimiento de la vida. Dado su gusto por los cuentos de hadas, su rechazo a novelas donde se habla de conflictos personales, y su gran necesidad de ofrecernos moralejas, es evidente que el género adecuado para este escritor será el de los cuentos policíacos, ya que el detective, al resolver crímenes, nos proporciona toda una crítica a la sociedad. Puesto que Chesterton nos quiere convencer de ser fervientes católicos, es bastante entendible que el detective de sus cuentos requerido para resolver los misterios sea un sacerdote católico y no un típico detective. Sabemos que Edgar Allan Poe fue inventor del cuento policial, pero a diferencia de Poe, Chesterton no hubiera podido tolerar el crear pesadillas, por lo tanto creó ironías y paradojas. En su novela The Man Who Was Thursday, como en toda su obra, está presente la insistencia de Chesterton de connotar al "modern man; a serpent eating his tail" como el que toma el camino equivocado.

⁵⁹ Kingsley Amis, op. cit., p.29.

Conclusión

En la literatura policíaca el mundo se parece a veces a un rompecabezas. Lo mismo sucede en los cuentos y novelas de Chesterton pero con la diferencia de que el que deshace el rompecabezas es el demonio. Razonar entonces es, simplemente, colocar de nuevo las piezas en su sitio, establecer la verdad y recuperar el bien, que es la cara de Dios. Chesterton es, ante todo, un obstinado en acomodar el mundo conforme al dogma católico y por eso en sus historias, cuando las cosas están mal, es porque el demonio está presente.

Para un escritor que es ante todo un soldado de Dios con una exaltación mística, lo que sucedía al inicio del siglo XX -las nuevas corrientes filosóficas, la pérdida del sentido de la trascendencia y lo intemporal de las vanguardias artísticas-, representaba una amenaza para su credo, ya que la gente, con tantas ideas nuevas y, en su opinión, mal entendidas, estaba abandonando los valores importantes de la vida para convertirse en el "modern man; a serpent with his tail in his mouth". Por lo tanto, Chesterton es renuente a cualquier cambio y lucha por recuperar la sanidad espiritual que, para él, las corrientes del pensamiento contemporáneo estaban destruyendo.

Lo anterior también explica por qué Chesterton no podía acoplarse a las corrientes literarias de su época. Sus textos no serían realistas porque al retratar lo malo de la sociedad se fomenta un pesimismo que no concuerda con la enseñanza de Dios. Tampoco sería un escritor simbolista, ya que esta literatura al ser elitista y esteticista tampoco concordaba con el mensaje

católico. Imposible sería para él escribir como los escritores naturalistas porque estos partían de la teoría científica de Darwin: la teoría de causa y efecto que sostiene que la herencia y el medio determinan totalmente al individuo y, por lo tanto, contradecía la idea del libre albedrío y de un universo regido por Dios. Finalmente, tampoco podía escribir libros con la temática de los escritores modernos del siglo XX, ya que el interés por analizar los conflictos personales era para Chesterton, totalmente innecesario. Además, esta actividad no se acoplaba en lo absoluto a su idea sobre lo maravilloso del mundo exterior y de la suerte de vivir.

En cambio, el género de los cuentos se adapta perfectamente a los propósitos de Chesterton, porque son anecdóticos y también parten del concepto de aprovechar lo grandioso de ser partícipe de aventuras; es decir, de la vida misma. En los cuentos de hadas tenemos el mismo esquema de la ficción de Chesterton: la división entre los malos y buenos. En estas narraciones ganan los buenos (gana Dios), y en las de Chesterton la trama se enfoca a que pierdan los malos, los cuales, además, son ridiculizados inteligentemente gracias a su ingenio. En las novelas clásicas policíacas, el bien está en la sociedad y se busca castigar a los malos por atentar contra la seguridad de la población. Por lo tanto, el planteamiento se limita a la persecución de criminales, sólo en función de la protección de los ciudadanos. En la novela The Man Who Was Thursday y en los cuentos del Padre Brown, se busca a los pecadores no para castigarlos, sino para recordarle al lector lo que le sucede a la gente que no vive correctamente.

Como ya dijimos, Gilbert K. Chesterton se presenta como un guardia de los valores religiosos católicos, que decide dedicar toda su energía a atacar cualquier corriente del pensamiento, ya sea filosófica, artística o literaria, que no concuerde con estos valores. Esta actitud siempre está presente, aunque de manera diferente, en sus ensayos, ficción y en su libro Orthodoxy, el cual es una síntesis de su estricto modelo de vida; es como un manual del comportamiento chestertoniano. De hecho, abundan frases como la siguiente:

The following propositions have been urged: First, that some faith in our life is required even to improve it; second, that some dissatisfaction with things as they are is necessary even in order to be satisfied; third, that to have this necessary content and necessary discontent it is not sufficient to have the obvious equilibrium of the Stoic.⁶⁰

Orthodoxy es la réplica, en tono combativo y a veces arrogante, a un desafío planteado por G. S. Street respecto a la naturaleza exagerada de los artículos publicados por este escritor bajo el nombre de "Herejía". Estos ensayos definen su teoría cósmica. Sin embargo, la respuesta de Chesterton no sólo reafirma sus exigencias y críticas para con los demás, sino que expone, con innumerables ejemplos, cómo la teología cristiana (definida en el credo de los apóstoles) es la mejor fuente de energía y ética sana. En Orthodoxy queda plasmado el rechazo de Chesterton a cualquier cambio de forma de vida insistiendo en que la tabla salvadora del ser humano es la religión cristiana, incluso es intolerante a otras religiones, especialmente al budismo. Es un libro lleno de juicios moralistas, de hecho el capítulo V, titulado "The Flag of the World", es un auténtico sermón dominical de la iglesia católica. En este

⁶⁰ Gilbert K. Chesterton, Orthodoxy, p.102

trabajo encontraremos una excesiva cantidad de justificaciones y defensas del cristianismo, lo cual reafirma una vez más, su postura tan diferente a la de sus contemporáneos.

Sin embargo, todo lo anterior hace que Chesterton se enfrente a una contradicción. Por una parte, insiste en toda su obra en que el hecho de tomar una actitud radical basada sólo en una de las nuevas tendencias filosóficas, como lo hacían sus contemporáneos de principios del siglo XX, trae como consecuencia que la gente pierda de vista lo importante de la vida: la enseñanza de Dios. La siguiente cita de su cuento llamado "The Moderate Murdered" de su libro Four Faultless Felons constata una vez más su idea: "The men who go mad are the unimaginative. The stubborn stoical men who have only room for one idea and take it literally, this is to lose the balance, when the devil wins".⁶¹ Por otra parte, a pesar de que escribir ensayos y ficción implica poder narrar un sin fin de historias distintas y la conducta humana da para mucho que analizar, Chesterton repite a lo largo de su obra, especialmente en su libro Orthodoxy, su credo católico y nos muestra su intolerancia a todo lo que no concuerde con su dogma. Por lo tanto, él también se aferra a una sola manera de ver el mundo. Sin embargo, con todo y esta contradicción, lo increíble de este autor tan ortodoxo consiste en que aunque no compartamos con él su pensamiento radical, siempre obtendremos de su obra buenos temas de reflexión, además de que como es un excelente fabulador y tiene un dominio magistral del uso de las paradojas, sus cuentos y novelas tienen un tono divertido e ingenioso. Como ya dijimos, el que Chesterton exponga en su obra de ficción extremos opuestos con mucho sentido del humor, produce que la carga reaccionaria y condenatoria de sus

⁶¹ Gilbert K. Chesterton. "The Moderate Murdered", en Four Faultless Felons, p. 54.

ensayos se diluya. Y así, su paradoja humorística sustituye a la parábola cristiana que traerá consigo una moraleja.

Finalmente, lo que más llama la atención de la obra de Chesterton es que siendo un escritor con gran conocimiento de historia, filosofía, religiones y literatura, y con una extraordinaria capacidad de observación, su trabajo se concentre en reducir al mundo en lo bueno y lo malo, a la presencia del demonio y a la presencia de Dios. Quizá la única explicación de esta actitud pudiera ser que para sobrevivir, Gilbert K. Chesterton necesitara bases religiosas totalmente estables.

Bibliografía:

AMIS, Kingsley. "An Essay on Chesterton's Fiction", en G.K. Chesterton, A Centenary Appraisal, editado por John Sullivan, Londres, 1974. pp. 28-39.

BARKER, Dudley. "A Brief Survey of Chesterton's Work", en G.K. Chesterton, A Centenary Appraisal, editado por John Sullivan, Londres, 1974. pp. 3-15.

BOYD, Ian. "Philosophy in Fiction" en G.K. Chesterton, A Centenary Appraisal, editado por John Sullivan, Londres, 1974. pp. 40-57.

CALVO, Francisco. Imágenes de lo Insignificante Madrid, Taurus Ediciones, 1987. 300 pp.

CAWELTY, John G. Adventure, Mystery, and Romance, Chicago / London, The University of Chicago Press, 1976. 329 pp.

CHESTERTON, Gilbert K. Orthodoxy, Nueva York, Doubleday, 1990. 160 pp.

_____ Ortodoxia, Prólogo de Alfredo Marquerie y Traducción de Alfonso Reyes, Argentina, Espasa-Calpe, 1945. 216 pp.

_____ "The Man Who Was Thursday", en A Gilbert K. Chesterton Omnibus, Londres, Methuen & Co. Ltd., 1953. 726 pp.

_____ El Hombre que fue Jueves, Prólogo y traducción de Alfonso Reyes. Buenos Aires, Editorial Losada, 1993. 189 pp.

_____ Four Faultless Felons, Nueva York, Dover Publications, 1989. 203 pp.

CHURCHILL, R.C. "The Comedy of Ideas: Cross-currents in Fiction and Drama", en The New Pelican Guide to English Literature núm. 7, Harmondsworth Inglaterra, Penguin Books, 1990. pp. 287-297.

ESPINOSA, Elia. L'Esprit Nouveau: Una estética moral purista y un materialismo romántico, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986. 305 pp.

FURBANK, P. N. "Chesterton the Edwardian" en G.K. Chesterton, A Centenary Appraisal, editado por John Sullivan, Londres, 1974. pp. 17-27.

KARL, Frederick y MAGALANER, Marvin. A Reader's Guide to Great Twentieth-Century English Novels, Londres, Thames and Hudson, 1968. 293 pp.

KERMODE, Frank y HOLLANDER, John (Editores General). The Oxford Anthology of English Literature, Tomo II, Londres, Oxford University Press, 1973. 2237 pp.

KUNDERA, Milan. El Arte de la Novela, México, Editorial Vuelta, 1988. 153 pp.

LLOPIS, Rafael. Esbozo de una Historia Natural de los Cuentos de Miedo, Madrid, Ediciones Júcar, 1974. 417 pp.

MANDEL, Ernest. Crimen Delicioso. Historia social del relato policíaco, México, Textos de Ciencias Sociales, UNAM, 1986. 190 pp.

PACHECO, Laura Emilia, Diplomado "Las Modernidades" dirigido por la Dra. Teresa del Conde, Educación Continua, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996.

PATAN, Federico, Diplomado "Las Modernidades" dirigido por la Dra. Teresa del Conde, Educación Continua, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996.

ROA, Armando. Modernidad y Posmodernidad, Santiago de Chile, Ed., Andrés Bello, 1995. 80 pp.

ROMAN, Gubern. GRAMSCI, Antonio. NARCEJAC, Thomas. et al. La novela criminal, Prólogo de Román Gubern, Barcelona, Tusquets Editores, 1970. 80pp.

SKIDELSKY, Robert, A Biography on Maynard Keynes, The Economist as Savior 1920-1937, E.U.A., Penguin Books, 1992. 318pp.

- WOOLF, Virginia. "Modern Fiction", en The Common Reader, Nueva York, Harcourt, Brace & World, Inc., 1953. pp. 150-158.

Cronología de G. K. Chesterton:

1874. Nace el 29 de mayo en Sheffield Terrace # 32, Campden Hill, Londres W8.

1881. Su familia se cambia a Warwick Gardens # 11, Londres W14.

1887. Asiste a "St Paul's School".

1892. Publica "The Song of Labour" en *The Speaker*.

1892-1895. Asiste a "Slade School of Art" y a "University College".

1895-1901. Editor del "Redway" y después el editor Fisher Unwin, lo contratan como crítico.

1900. *Greybeards at Play* y *The Wild Knight*. Primer encuentro con Hilaire Belloc. Miembro del "Pharos Club" y de la "Christian Social Union".

1901. Matrimonio con Frances Blogg. Se instala con su esposa en Overstrand Mansions, Battersea, Londres SW11. Empieza su asociación con el *Daily News*. *The Defendant*

1902. *Twelve Types*

1903. *Robert Browning*

1904. *G.F. Watts* y *The Napoleon of Notting Hill*

1905. *The Club of Queer Trades* y *Heretics*. Comienza a escribir "Our Notebook" en el *Illustrated London News*. Primera mitad de *The Ball and the Cross in Commonwealth*.

1906. *Charles Dickens*

1908. *The Man Who Was Thursday*, *All Things Considered*, y *Orthodoxy*.

1909. Se cambia a vivir a Overroads, Beaconsfield. *George Bernard Shaw* y *Tremendous Trifles*.

1910. *The Ball and the Cross*, *What's Wrong with the World*, *Alarms and Discursions*, y *William Blake*.

1911. Empieza a colaborar para el *Eye-Witness*, después para el *New Witness*. *Appreciations and Criticisms of the Works of Charles Dickens*, *The Innocence of Father Brown*, y *The Ballad of the White Horse*.

1912. *Manalive* y *A Miscellany of Men*.

1913. *The Victorian Age in Literature* y *Magic*; obra teatral. Ayuda a la publicación del escándalo "Marconi". La investigación de este caso de corrupción le ocasiona mucha amargura.

1914. *The Flying Inn*, *The Wisdom of Father Brown*, y *The Barbarism of Barlin*. Primera mitad de *The Return of Don Quixote*. Se enferma gravemente quedando inconsciente durante tres meses.

1915. Se recupera de su enfermedad que resultó ser hidropesía. *Letters to an Old Garibaldian, Poems, The Crimes of England.*
1916. Sustituye a su hermano como editor del *New Witness.*
1917. *A Short History of England*
1918. Visita Irlanda
1919. *Irish Impressions.* Visita Palestina.
1920. Emprende un viaje en los Estados Unidos para dar conferencias en diversas ciudades del país. *The Superstition of Divorce, The Uses of Diversity,* y *The New Jerusalem.*
1922. *Eugenics and the Other Evils, What I Saw in America,* y *The Man Who Knew Too Much.* Es recibido como miembro de la Iglesia Católica.
1923. *Fancies versus Fads* y *St Francis of Assisi.*
1925. Se convierte, hasta su muerte, en el editor de "G.K.'s Weekly". *The Superstitions of the Sceptic, Tales of the Long Bow, The Everlasting Man,* y *William Cobbett.*
1926. *The Incredulity of Father Brown, The Outline of Sanity,* y *The Queen of Seven Swords.*
1927. Visita Polonia. *The Catholic Church and Conversion, The Return of Don Quixote, Collected Poems, The Secret of Father Brown, The Judgement of Dr Johnson, Robert Louis Stevenson.*
1928. *Generally Speaking.* Debate por la radio con Bernard Shaw. Este programa se publicó como: *Do We Agree?*
1929. Visita Roma. *The Poet and the Lunatics* y *The Thing.*
1930. *Four Faultness Felons. The Resurrection of Rome,* y *Come to Think of It.*
- 1930-1931. Emprende un segundo viaje de conferencias a los Estados Unidos.
1931. *All is Grist*
1932. *Chaucer, Sidelights on New London and Newer York,* y *Christendom in Dublin.* Empieza un programa para la radio de la BBC.
1933. *All I Survey* y *St Thomas Aquinas.*
1934. *Avowals and Denials.* Visita Roma y Sicilia.
1935. *The Scandal of Father Brown* y *The Well and the Shallows.*
1936. *As I Was Saying.* Muere el 14 de junio en Beaconsfield. *Autobiography.*
1937. *The Paradoxes of Mr Pond.*